

## *El proceso de cambio y las elecciones internas en el FMLN*

### **De una estructura indirecta a una estructura directa**

El Artículo 64 de los estatutos del FMLN establece que "todos los afiliados y afiliadas al partido inscritos en el Padrón Electoral, elegirán en las circunscripciones respectivas, por voto directo y secreto, a las [...] autoridades del Partido y candidatos a cargos de elección popular". Hay aquí una regla que va más allá del mero procedimiento para elegir a la cúpula del partido y/o sus candidatos para los diversos tipos de elecciones (presidencial, de diputados y de concejos municipales). Hay aquí el intento, consciente o no, de transitar de un tipo de estructura partidista a otro. De una estructura indirecta, donde se es miembro del partido por su pertenencia a un grupo, tendencia, facción o corriente al interior del partido, a una estructura directa, donde se es miembro y se participa en las actividades del partido a título personal.

Se sabe que en el origen del partido FMLN había cinco organizaciones político militares, cuyas cúpulas se vieron empujadas por la dinámica de la guerra a darse una única coordinación. También se sabe que dicha coordinación no implicó la desaparición de las barreras que definían a las cinco organizaciones originantes. Desde octubre de 1980 hasta diciembre de 1992, el FMLN fue una organización de organizaciones. De allí precisamente su carácter y autodenominación de "frente". La transformación de organización guerrillera, clandestina y antisistema, en partido político, legalmente reconocido y prosistema, es un proceso todavía inconcluso donde está en juego no sólo la estructura

adecuada para el partido, sino incluso su consolidación como tal. Las elecciones internas son solamente un paso más en esa transformación y en esa búsqueda de la estructura adecuada. El fracaso en este proceso puede llegar a ser el fracaso del partido mismo. Las elecciones directas de la cúpula del partido no deberían ser consideradas por los ganadores y los perdedores como el punto de llegada. Aquí, como en otros ámbitos, el procedimiento electoral no debería ser sobrecargado de expectativas.

Las elecciones internas, llevadas a cabo por el FMLN el pasado 25 de noviembre, apuntan apenas a una de las "caras del partido": el partido como una organización burocrática. Hay otras cuatro "caras del partido" donde pueden generarse éxitos y fracasos que también pueden ser vitales para éste. El partido es, además, una organización de gobierno (allí están los 80 gobiernos locales controlados por el FMLN) y la primera organización política de oposición. Es también una organización de voluntarios y una organización electoral. Así que lo que estuvo en juego en noviembre fue apenas una quinta parte de lo que ocurre en y al partido. Que sea importante controlar la dirección del partido para enrumbarlo en determinada dirección no se discute. Pero hacer depender todo del proceso de selección de la elite partidista parece una sobrevaloración del asunto. Es cierto que la legitimación de las autoridades del partido a través de un proceso electoral es fundamental para su democratización, pero no es la única fuente de legitimidad y tampoco garantiza que la gestión de la cúpula elegida sea democrática. Hacen falta muchas cosas más entre las

cuales hay una que es fundamental: el nivel de participación en la toma de decisiones que pueda tener la base del partido, *el demos efemelenista*. Y aquí volvemos al punto de partida. Es necesario pasar de una estructura indirecta a una estructura directa.

### El *demos efemelenista*

Hacer referencia a una estructura partidaria directa implica considerar al partido como integrado por individuos antes que por grupos. Se es miembro del partido porque de manera individual se ha seguido el trámite formal de adhesión a éste. Frecuentemente la pertenencia al partido, sobre todo cuando se trata de un partido de masas, supone la contribución mediante una cuota regular al sostenimiento financiero del mismo. Los estatutos del FMLN recogen estos dos aspectos. Según el Artículo 6, son miembros del partido "todos los afiliados y afiliadas al mismo". El Artículo 7 regula el proceso de afiliación. El Artículo 10, inciso "j", establece como deber de los miembros del partido "cancelar la cuota de afiliación y contribuir económicamente y con puntualidad al sostenimiento del partido". No hay duda, pues, sobre el estatuto de miembro del partido en el FMLN. Pero, ¿son los miembros del partido FMLN el *demos efemelenista*? Nótese aquí que *efemelenista* es un adjetivo. Un término que señala una cualidad o propiedad del sustantivo *demos*. Convergamos, entonces, en que el *demos efemelenista* es la parte del *demos* nacional que vota por, simpatiza con, o milita en el FMLN. Votantes, simpatizantes y militantes deciden juntos la suerte del partido y no necesariamente se comportan en correspondencia unos con otros. Si los militantes son los únicos miembros del partido, será fundamental para éste mantener unas buenas relaciones con los otros dos grupos. Con mucha mayor razón si votantes y simpatizantes constituyen el mayor grupo de la comunidad partidista.

Es difícil establecer el tamaño de cada uno de los grupos mencionados, dado que se dan superposiciones entre ellos. Si bien es cierto que no todo elector vota por el FMLN (esto es algo obvio), es altamente probable que los militantes del Frente sí voten por éste. De igual manera, no todo elector es simpatizante del FMLN (esto también es obvio), pero también es muy probable que quien simpatiza con el Frente termine por votar por él. De manera general, puede decirse que, si bien es cierto que no todo elector ni todo simpatizante es militante del Frente, todo militante de

este partido tiende a simpatizar y a votar por él. Estas relaciones lógicas no nos aclaran por sí mismas el tamaño de cada grupo y su peso en la vida del partido. Sin embargo, no ha sido un ejercicio en vano traer a cuenta la existencia de esta diversidad de grupos efemelenistas, si ahora pasamos revista a la participación de los militantes en las elecciones internas del pasado 25 de noviembre. Veamos por qué.

Cerca de 75 mil seguidores del FMLN se empadronaron para las elecciones internas. La cifra exacta, según el Tribunal Electoral del FMLN, fue de 73 943 (Cfr. *La Prensa Gráfica*, 22 de noviembre de 2001, p. 8). Según el Artículo 68 de los Estatutos, en el Padrón Electoral figuran los afiliados y las afiliadas al partido. Si éstos son asimilados a los militantes del partido, podríamos estar tentados a concluir que el FMLN tiene, por lo menos, cerca de 75 mil militantes. Decimos "por lo menos" para dar oportunidad a la existencia de militantes que por alguna razón no se empadronaron. Ahora bien, ¿cuántos efemelenistas votaron? Cerca del 40 por ciento de los inscritos en el padrón (Cfr. *La Prensa Gráfica*, 27 de noviembre de 2001, p. 14). No es una cifra exacta, pero es suficiente para poner en cuestionamiento la cantidad de 75 mil militantes. ¿Por qué? Porque de un militante partidista no se espera ausentismo en un proceso de gran importancia para el partido. Los militantes constituyen un grupo activo dentro de la comunidad de partido (donde también están los electores y los simpatizantes). Los militantes son la base de la actividad partidista. ¿Cómo explicar, entonces, que el 60 por ciento de los y las afiliadas (supuestos militantes) no hayan tomado parte en las elecciones internas donde se disputaban los cargos de dirección del partido? ¿Podemos recurrir a las explicaciones que se han propuesto para el caso del ausentismo en las elecciones nacionales? ¿Es la apatía, el desinterés y la falta de credibilidad, aunados a problemas técnicos, las causas del ausentismo de los militantes en las elecciones internas del FMLN? ¿Qué clase de militantes son estos?

Maurice Duverger, en un texto clásico de ciencia política titulado *Los partidos políticos*, propuso, hace ya cinco décadas, una cuarta categoría ubicada entre los simpatizantes y los militantes. Se trata de los miembros del partido. Así, la comunidad de base de un partido podría representarse por cuatro círculos concéntricos. Avanzando desde el exterior hacia el interior se incrementa el compro-

miso con el partido, la lealtad y fidelidad. Los dos primeros grupos (electores y simpatizantes) no se afilian. Los otros dos grupos sí. La diferencia entre miembro y militante estaría en su involucramiento en las actividades del partido. El militante es el miembro activo, y en ningún partido, decía Duverger, los militantes parecen superar la mitad de los miembros. Esta propuesta analítica de Duverger nos llevaría a distinguir entre los 75 mil afiliados al FMLN dos grupos: los miembros y los militantes. A juzgar por la participación en las elecciones internas, podríamos sospechar que menos de la mitad, es decir, menos de 37 mil afiliados, son realmente militantes. Se trata de una cantidad que a todas luces debería ser preocupante para quienes dirigen un partido que no sólo quiere ser democrático (adoptando para su vida interna procedimientos democráticos), sino que aspira a ser representativo de los intereses de las grandes mayorías salvadoreñas.

Se podría argumentar que los militantes son como la levadura dentro de la masa. Así que no sería necesario contar con cientos de miles de militantes, sobre todo en un país donde es muy probable que la militancia partidista es de todas formas minoritaria. Cuando hemos dicho que la cantidad de militantes del Frente "a todas luces debería ser preocupante", no es tanto por razón de la cantidad en sí, sino en cuanto al tipo de relaciones que este grupo establece con el resto de la comunidad del partido: los electores, los simpatizantes y los miembros. La militancia del partido media entre la base y la cúpula partidista. Incluso media también entre los potenciales electores y los que toman decisiones dentro del partido. Se trata de una posición privilegiada porque tienen la capacidad de decidir sobre la naturaleza democrática u oligárquica del partido. Todo depende del tipo de mediación que realizan entre el *demos* y la elite del partido. Si únicamente movilizan al *demos efemelenista* según las directrices de la elite partidista, su contribución puede terminar siendo hacia una oligarquización del partido. Si más bien intentan influir en los dirigentes a partir de los intereses y necesidades del *demos*, entonces actúan en dirección hacia la democratización del partido. Es aquí donde aparece el problema. ¿Al servicio de quién están los militantes del partido? ¿Qué interés tienen en los electores, simpatizantes y demás miembros? Tomando en cuenta los resultados oficiales de las últimas elecciones presidenciales, la militancia del partido representaría apenas el 10 ó

el 11 por ciento del voto efemelenista ya que el FMLN obtuvo entonces 343 472 votos. Se puede notar, entonces, lo pequeño que es el grupo de militantes. Un tamaño tentador para considerarse "la vanguardia consciente" de la "clase trabajadora". Pero, ¿qué podría pensar esa "clase trabajadora" si ve a los militantes (su "vanguardia") más preocupados por apoyar a uno u otro dirigente que por canalizar sus demandas? La militancia no debería perder de vista que constituyen nada más que un pequeño grupo dentro del *demos efemelenista*. La fuerza electoral del partido no depende únicamente de ellos y mucho menos sólo de la elite partidista.

La comunicación de los militantes con el resto del *demos efemelenista* es importante. Pero también lo es su comunicación con la parte del *demos* que no es efemelenista y que es necesaria para incrementar la fuerza electoral del Frente. En este sentido, la militancia debería estar preocupada no sólo por lo que ocurre al interior del partido, sino también por lo que sucede en su entorno. No sólo debe atender las coincidencias y divergencias de opinión entre sus líderes, sino también las opiniones que circulan fuera del partido, especialmente en potenciales electores. La militancia debería tener claro que su voto no basta para un virtual triunfo electoral del partido. Esta situación es evidente para el caso de las elecciones presidenciales, donde el margen de victoria de ARENA en las últimas tres elecciones ha sido de 21.6 porcentuales como promedio. El Frente necesita muchísimos más votos que los de su militancia. Ésta debe tomar en cuenta que, según una encuesta de opinión pública del IUDOP de la UCA, el 50 por ciento de los encuestados mencionó a ARENA como el partido con mayor probabilidad de ganar las próximas elecciones, seguido muy de lejos por el FMLN con el 17.7 por ciento (IUDOP, Boletín de prensa No. 4, 2001). Si bien es cierto que lo que ocurre al interior del partido tiene repercusiones en su futuro electoral, no debería ignorarse que también es importante la relación que el partido entable con su entorno, con el resto del *demos*.

Hemos querido detenernos un poco más en la reflexión sobre el peso y el papel de la militancia del FMLN por una opción teórica. Si tuviéramos que comentar los procesos de selección de las autoridades en otros partidos políticos salvadoreños haríamos lo mismo. Dedicaríamos varios párrafos para referirnos a sus respectivas militancias por lo de *demos* que éstas tienen y porque de ellas tam-

bién depende la democratización del régimen político salvadoreño y no sólo de las élites de los partidos. En este sentido, debería de preocupar a todas estas militancias el hecho de que, según la citada encuesta del IUDOP, un poco más del 60 por ciento de los encuestados no tienen o no expresan preferencia política alguna. La militancia partidista no debería ser arrastrada por los conflictos entre sus dirigentes. Éstos podrían estar más preocupados por hacerse del control de sus respectivos partidos, antes que actuar en beneficio no sólo de su militancia sino del *demos* en general.

La militancia está naturalmente más cerca del *demos*. En realidad, forma parte de éste y por ello debería tratar de tener mayor influencia sobre sus líderes, para que éstos atendieran más las necesidades del *demos*. Este razonamiento es válido para todas las militancias partidistas que desean aportar a la democratización del régimen político salvadoreño. Especialmente lo es para la militancia del Frente, si coincide con este deseo. Resulta oportuno citar, una vez más, a Duverger para enfatizar que no es infrecuente el hecho de que las disputas internas en los partidos no tienen su origen en la base, sino en la cúpula de los partidos. “El fraccionamiento —decía Duverger— no se produce en el nivel de las masas, sino en el nivel de los cuadros: traduce generalmente una tentativa de los cuadros subalternos para suplantar a los cuadros superiores, o de determinados cuadros superiores para obtener la mayoría en los organismos colectivos de dirección. Por su naturaleza, estas fracciones no constituyen oposiciones procedentes de la base, sino oposiciones que vienen de la cima”.

### **Las elecciones internas como mecanismo para seleccionar dirigentes**

Pese a todas las críticas que, justificadas o no, se puedan hacer a la vida interna del FMLN, no debería negarse el desafío que supone, para el partido mismo y para otros partidos, el que se hayan decidido por el procedimiento electoral para seleccionar a sus autoridades. Ya hemos dicho anteriormente que las elecciones no constituyen la panacea para resolver todos los problemas que enfrenta el FMLN. Pero pueden convertirse en una acción clave para transformar al partido y darle mayor protagonismo a sus miembros. Si esto llegase a ser una realidad, ya sería algo de elogiar. Independientemente de las simpatías o antipatías que se pueda tener hacia este partido. Es que en la ruta de

la democratización, el *demos*, partidista o no, debe tener mayor protagonismo. Ahora bien, nada garantiza que éste vaya a ser el resultado, a pesar de haberse llevado a cabo un primer ejercicio de democracia interna en el FMLN. Este año ha sido el turno para la elección de autoridades del partido. El próximo año los miembros del Frente tendrán la oportunidad de participar en la elección de los candidatos para los comicios del 2003 y el 2004. Se podría esperar que este proceder democratice más al partido, pero podrían ocurrir otros resultados. Veamos un poco más de cerca este asunto.

Prácticamente a lo largo de este año las disputas en la cúpula del Frente fueron noticia en los principales medios de comunicación de masas. Por televisión, radio y prensa se difundieron declaraciones, acusaciones, ofensas, etc. de unos líderes del partido contra otros. Sorprendería que tales líderes no fueran conscientes —al actuar de ese modo— del daño que le hacían no sólo a la imagen del partido, sino también al partido mismo e incluso a todas y todos aquellos salvadoreños que buscan una alternativa política al partido de gobierno. Una de las primeras interrogantes que se hacen los estudiosos de la política partidista salvadoreña consiste en saber hasta dónde las disputas en la cúpula representan realmente cuestiones que atraviesan a todo el partido, desde arriba hasta abajo, desde los dirigentes hasta los elementos de base. ¿Hasta dónde las llamadas tendencias (ortodoxos, renovadores y terceristas o institucionalistas) parten al partido en toda su estructura? ¿O se trata nada más de disputas en la cúpula por el control del partido? Y, ¿para qué se querría controlar el partido? ¿Para obtener fines personales o para orientar la acción del partido de acuerdo con una estrategia determinada para obtener más votos en el 2003 y el 2004? Todas estas son interrogantes que únicamente se pueden contestar, bien estando dentro del partido, bien realizando una investigación en profundidad desde fuera de éste. Sin embargo, para los fines de este comentario no son muy importantes las respuestas, porque de lo que se trata es de contextualizar el proceso de elecciones internas del pasado 25 de noviembre.

El Artículo 94 de los estatutos vigentes reconoce explícitamente la existencia de “agrupamientos y corrientes de pensamiento” e insta a los organismos de dirección y a los miembros del partido a “realizar esfuerzos persistentes para avanzar hacia niveles de unidad cada vez mayores en pen-

samiento y acción". Con este objetivo, los estatutos prohíben "la existencia de estructuras paralelas a los organismos estatutarios y la existencia de locales paralelos". Los organismos estatutarios son: la Convención Nacional, el Consejo Nacional, la Comisión Política, el Secretariado Ejecutivo Nacional, la Convención Departamental, la Directiva Departamental, la Convención Municipal, la Directiva Municipal, la Directiva de base, la Convención Sectorial, la Directiva Sectorial, el Tribunal de Ética, el Tribunal Electoral, las Secretarías y Comisiones de Trabajo y el Consejo Asesor.

Los problemas de divisiones y la existencia de grupos al interior del Frente se remontan hasta sus orígenes mismos. No es el caso de un partido que nace con homogeneidad interna y su desarrollo posterior da lugar al apareamiento de grupos, facciones, tendencias, corrientes, etc. en su interior. La heterogeneidad está en el origen mismo del partido. La conducción del partido ha dependido de la correlación de fuerzas en su seno y de los márgenes de maniobra que cada "líder histórico" ha gozado en él. Ahora bien, la existencia de heterogeneidad interna no es problema que padezca únicamente el FMLN. Esto es necesario subrayarlo, porque por distintos medios se ha pretendido mostrar que las divisiones partidistas son un problema exclusivo del Frente. Si así fuera, no habría un mar de literatura sobre el faccionalismo dentro de los partidos. Y cualquier texto clásico sobre partidos políticos se refiere a este tema como a cualquier otro, como el de la estructura, el de los elementos de base, la ideología, el financiamiento, etc. Por tanto, nuestra propuesta aquí es ver en las disputas internas del FMLN, y en su proceso de elecciones internas, características y procesos normales en los partidos políticos que intentan democratizar su vida interna. No se intenta hacer una apología del Frente con estas palabras, sino simplemente poner las cosas en su lugar. Las divisiones dentro de los partidos políticos son hechos tan normales como el aire que respiramos. Que esto es así en El Salvador queda confirmado cuando vemos lo que ocurrió con la Democracia Cristiana, que incluso llegó a tener en determinado momento, durante el 2001, dos Secretarios Generales: Rodolfo Parker y René Aguiluz. También vemos divisiones en el partido de gobierno, aunque algunos de los medios de comunicación de masas traten de poner un velo sobre ellas. Pero las divisiones están allí y producto de ellas ha sido la creación del Partido Popular Republicano, liderado por

una fundadora del partido ARENA, Gloria Salguero. En el CDU, de Rubén Zamora, también hubo divisiones, y como resultado perdió uno de los diputados en la Asamblea Legislativa. Incluso, en partidos que apenas se están formando, como el PSD, las divisiones ya están presentes entre sus fundadores. El Partido de Conciliación Nacional tampoco ha sido ajeno a las pugnas internas, aunque en este momento no tengan una manifestación relevante. Pero basta recordar la escisión que dio origen a PAISA, en la década de 1980, para darse cuenta de este hecho.

Así, pues, las divisiones y los conflictos internos dentro del FMLN no constituyen una característica únicamente de este partido. De hecho, estos fenómenos son causa inmediata de una de las características de nuestro sistema de partidos: la fluidez de la oferta partidista. La variación de ésta de elección a elección está directamente relacionada con las pugnas en las elites de los partidos. Ahora bien, la idea es que entendamos las divisiones y los conflictos entre los líderes partidistas como resultado del cómo la cúpula partidista enfrenta la heterogeneidad interna de sus organizaciones partidarias. Esta heterogeneidad interna se ha manifestado en el FMLN como existencia de facciones, agrupamientos o, como gustan decir los mismos efemelenistas, "corrientes de pensamiento". Estatutariamente quedaron prohibidas, pero las elecciones internas fueron disputadas prácticamente en términos de agrupamientos antes que en términos de candidatos individuales. Ortodoxos, renovadores y terceristas apoyaron a los candidatos que respondían a su propia propuesta grupal. Los llamados a la unidad del partido, hechos por los candidatos a la coordinación general del partido, se hicieron desde la perspectiva de cada una de las tendencias. Incluso hubo propaganda impresa por los tres grupos, en apoyo a candidatos específicos afines o pertenecientes a cada tendencia (Cfr. *La Prensa Gráfica*, 21 de noviembre de 2001, p. 14).

Que las elecciones internas fueran disputadas en términos de tendencias no debería extrañarnos, pues éstas constituyen una realidad anterior a las primeras. Tampoco debería pensarse que el procedimiento electoral para elegir autoridades fue pensado como método para resolver las disputas y los conflictos internos. Pues ya hemos mencionado que éstas tienen como base la forma de enfrentar la heterogeneidad. En este contexto, las elecciones internas constituyen un procedimiento para dar legitimidad

(racional-legal) a las nuevas autoridades del partido. De allí que tampoco era de extrañar que, dada la correlación de fuerzas entre ortodoxos y renovadores favorable a los primeros, los renovadores intentaran poner en duda la limpieza y transparencia del proceso, incluso antes del 25 de noviembre. Desde el mismo momento del empadronamiento de los afiliados y las afiliadas, comenzaron las denuncias renovadoras para deslegitimar el proceso. Esta actitud de los renovadores fue constante hasta el final, hasta el mismo día de la XIV Convención Nacional, el 16 de diciembre, cuando se elegiría el nuevo Tribunal Electoral, el Tribunal de Ética y se ratificaría al nuevo Consejo Nacional (Cfr. *La Prensa Gráfica*, 15 de diciembre de 2001, p. 10).

Según el Artículo 30 de los estatutos, el Consejo Nacional "es la autoridad máxima del partido cuando no está reunida la Convención Nacional". Está integrado por 57 miembros del partido (Artículo 31): 50 por elección directa y 7 por derecho estatutario. Las elecciones internas dieron un resultado ampliamente favorable a los ortodoxos sobre renovadores y terceristas. Con este resultado, el nuevo Coordinador General del FMLN, el ortodoxo Salvador Sánchez Cerén anunció, en la XIV Convención Nacional, "la decisión de disolver la Corriente Revolucionaria y Socialista" (*El Diario de Hoy*, 17 de diciembre de 2001, p. 10). Una decisión que supuestamente daría cumplimiento a la prohibición de tendencias dentro del partido, establecida en el Artículo 94 de los estatutos. La lógica de esta decisión llevaría a los otros grupos a su autodisolución porque, de otra manera, no se entendería cómo la autodisolución de la Corriente Revolucionaria y Socialista haría desaparecer las tendencias dentro del FMLN. De todas formas, la decisión de los ortodoxos no tuvo impacto alguno en la realidad interna del Frente. La votación dividida de los diputados del FMLN, durante la última plenaria de la Asamblea Legislativa, con ocasión de la aprobación del Presupuesto General de la Nación para el 2002, lo puso de manifiesto. El final del año 2001 dejó una bancada efemelenista dividida en dos grupos. Para el nuevo jefe de la fracción legislativa del Frente, Schafik Hándal, la representación legislativa del FMLN se habría reducido a 25 diputados. En el mismo sentido se expresó Sánchez Cerén al recomendar a la

fracción legislativa del Frente "asumir la realidad planteada" por la indisciplina de voto de los diputados renovadores (Cfr. *La Prensa Gráfica*, 21 de diciembre de 2001, p. 12).

Las disputas entre ortodoxos y renovadores del FMLN no se resolverían con las elecciones internas. Éstas serían más bien un escenario más donde se pondrían de manifiesto aquéllas. Así como en enero, el tema de discordia fue el viaje de Facundo Guardado con una delegación gubernamental a España. En los meses de mayo, junio, septiembre, octubre, noviembre y diciembre también hubo temas de debate y acusaciones mutuas. El problema fundamental que enfrenta el FMLN es el manejo de su realidad interna heterogénea. Ésta se ha manifestado en la existencia de tendencias y los estatutos pretenden eliminarlas prohibiéndolas. La heterogeneidad interna del partido no ha logrado ser manejada adecuadamente. Esto, además de los inevitables intereses personales que se mezclan en la vida de los partidos políticos, es lo que ha provocado las disputas internas entre los dirigentes del partido. Si con la desaparición de las tendencias se busca homogeneidad interna en el partido, no resulta descabellado plantear, como hipótesis, el deslizamiento del partido hacia una estructura totalitaria. Porque más que desaparición de tendencias, podría estarse buscando la sumisión de unos grupos a otro. La unidad buscada para el partido se realizaría así intentando negar una realidad ya existente. Este asunto todavía no está resuelto por más declaraciones que se hagan al respecto. Y como no está resuelto, planteamos que, como hipótesis, se podrían privilegiar procedimientos totalitarios para su consecución.



Ciertamente la articulación de los diversos agrupamientos al interior del Frente sigue siendo una tarea pendiente. Las purgas de los grupos disidentes se plantean como un medio para resolver este problema. Como veremos más adelante, también está en juego la eficacia del partido y el carácter disciplinado de éste para garantizar aquélla. Aquí es donde nos vuelve a salir el problema de la democratización del partido, pues disciplina y democracia no siempre van de la mano.

### **Espacios internos para el debate y la participación**

Una manera alternativa de ver el problema de la heterogeneidad interna de los partidos políticos consiste en considerar la clase de heterogeneidad de la que se trata. No es lo mismo la existencia de tendencias o agrupamientos, que incluso llegan a tener estructuras paralelas a las del partido, que diversidad en los posicionamientos personales de los miembros del partido frente a temas importantes. De nuevo estamos ante el problema del tipo de estructura adecuada para un partido democrático: directa o indirecta. Desde este punto de vista, lo que está en juego es el paso de una estructura indirecta a una estructura directa. Dejar atrás una estructura donde lo que predomina en las decisiones del partido son los agrupamientos antes que la participación a título personal de los miembros del partido. Esto puede ser todavía más complicado para un partido, que ha privilegiado históricamente las posiciones colectivistas antes que las individualistas. Ahora podríamos preguntarnos si la realización de elecciones internas en el FMLN es parte de un esfuerzo que quiere ir más allá de la mera legitimación de sus autoridades. ¿Se quiere darle realmente una mayor participación a los miembros del partido, a título personal, en los procesos internos? ¿Se quiere hacer valer la igualdad política de los miembros al interior del partido?

El principio de igualdad política no se opone a la existencia práctica de tendencias dentro del partido. De hecho, la igualdad política puede ser un instrumento que un grupo mayoritario utilice frente a otro para hacer valer sus posiciones. Así que por este lado también seguirá siendo problema la heterogeneidad interna manifestada en agrupamientos. La oposición clave está entre grupos o individuos. Si lo que se quiere eliminar son los grupos, deben privilegiarse estructuras que favorezcan el protagonismo de los individuos. Lo que

hace falta es crear y desarrollar espacios institucionales donde sean los miembros, a título individual, los que debatan. Para ello quizás haga falta una nueva generación de líderes en el partido. Líderes que no estén vinculados a grupo interno alguno o que sus vínculos con los existentes sean lo suficientemente débiles para permitirles actuar no en función de agrupamientos, sino en función del partido como totalidad. Esta salida supondría enfrentar otro de los problemas que comúnmente aparece en cualquier partido político: las tendencias autocráticas de los líderes.

Es normal en cualquier partido político que sus líderes quieran permanecer en los puestos de dirección por mucho tiempo. En realidad, este es un fenómeno que se observa en cualquier tipo de organización. En esto inciden factores técnicos y psicológicos. Técnicamente, la división social del trabajo al interior de los partidos hace que los líderes se especialicen precisamente en la conducción del partido. Tienen la experiencia necesaria en este asunto mientras otros miembros del partido se especializan en otras tareas. Cuanto más grande el partido más se observa esta tendencia. Psicológicamente, las bases del partido desarrollan un sentimiento y actitud de agradecimiento hacia sus dirigentes, porque éstos aparecen como hablando en nombre de aquéllos. Muy esquemáticamente, éstos son parte de los argumentos que Robert Michels planteó a principios del siglo pasado, en su texto clásico *Los partidos políticos*, para explicar las tendencias oligárquicas que se registran en las organizaciones partidistas.

Los líderes de los partidos buscan, pues, permanecer indefinidamente en la cúpula del partido. Para ello apelan a su experiencia al frente del partido. Sin son líderes que están desde la creación del mismo, manifiestan un sentimiento paternalista, según el cual se sienten responsables de la suerte del partido. No creen que sin ellos el partido pueda seguir adelante. Se sienten imprescindibles. El problema es que para que los partidos se institucionalicen deben ser independientes de sus líderes fundadores y de todo líder en calidad personal. No es que no necesiten líderes. Pero éstos no tienen por qué ser determinadas personas y sólo ellas. La institucionalización de los partidos supone precisamente que no dependen de persona alguna en específico. Esto implica que una de las tareas fundamentales para fortalecer a cualquier partido político es crear mecanismos o procedimientos que faciliten el relevo de la dirigencia. Todo lo contrario

a la autocracia y oligarquía de la cúpula partidista. Duverger decía que esto lo saben bien los líderes, pero que de todas maneras se las arreglan para intentar permanecer en el poder por más tiempo. Para ocultar estas tendencias autocráticas, los líderes suelen recurrir, bien a procesos democráticos que les sigan legitimando en la conducción del partido, bien al establecimiento de una dualidad de jefes, ocultándose los jefes reales tras la figura de individuos que funcionan como jefes aparentes. Uno puede preguntarse si algo de esto no estará pasando en el FMLN.

Sobre estas tendencias hay algo que puede afirmarse fácilmente. Las disputas por el control del partido durante el 2001 han tenido como protagonistas a los viejos comandantes del FMLN, en su etapa guerrillera. Si lanzamos la mirada hacia atrás, en el tiempo, nos daríamos cuenta que incluso se trata de una disputa entre dirigentes de las organizaciones fundantes del Frente. De ahí la referencia a líderes históricos. La gran pregunta que surge entonces es ¿dónde está la militancia en todos estos conflictos? Aquí es donde entra el tema de las elecciones internas. ¿Cuál es la función reservada a la militancia para influir en el futuro del partido? ¿Únicamente sumar votos a favor de uno u otro candidato o candidata? ¿Será que las elecciones internas en el FMLN reproducen el carácter delegativo de las elecciones nacionales? ¿Cómo ejercen control los militantes sobre la gestión de sus líderes?

Es claro que renovar el liderazgo en un partido político no es cosa sencilla. Además, toma su tiempo formar nuevos líderes. Pero cuanto más pronto se inicie este proceso, más se prepara el partido para los retos que el futuro le depara. Por el bien no sólo del FMLN sino de la llamada "clase política" y del país en general, ojalá que la designación de candidaturas para el 2003 y el 2004, mediante elecciones internas directas, permita la renovación de gran parte del liderazgo efemelenista. Más importante todavía será que dichas elecciones internas vayan acompañadas del desarrollo de otras instancias institucionales, que permitan una mayor participación de los miembros en la dirección del partido, porque nuevos líderes podrán surgir en el partido. Pero como ya se mencionó, las tendencias autocráticas no son cuestión de personas, es un problema estructural de cualquier organización. Nuevos líderes no garantizarán nada si no se crean mecanismos adecuados de control por parte de los miembros del partido. Este es el gran reto plantea-

do a las nuevas autoridades del Frente. Crear y desarrollar espacios de participación efectiva de los militantes de base. ¡Claro, tal vez sea esperar mucho de la cúpula! ¡Mejor que la militancia los cree y los desarrolle!

### **Partido disciplinado, poder de los líderes y eficacia**

El voto dividido en el FMLN en la aprobación del Presupuesto General de la Nación, ha puesto en evidencia otro de los problemas comunes que enfrentan los partidos políticos cuando buscan mayores niveles de desarrollo institucional. Se dice que el nivel de disciplina partidaria está asociado con el nivel de articulación de los elementos de base de los partidos. Una articulación fuerte, tanto horizontal como vertical, está asociada con partidos disciplinados. Por articulación horizontal nos referimos a las relaciones que se establecen entre las unidades del partido del mismo nivel jerárquico, y por articulación vertical nos referimos a las relaciones establecidas entre las unidades de diferentes niveles de jerarquía. Claro que no es la única variable que interviene en la disciplina de un partido, pero ésta es clave para comprender el por qué del voto dividido. De nuevo, al plantear las cosas de esta manera no se pretende ignorar la posible presencia de intereses personales a la hora de una votación. Pero si sólo se enfocara de esta manera, se estaría enfatizando la función que desempeñan personas específicas en la vida de los partidos, como si todo dependiera sólo de ellas. Como organización, los partidos viven los problemas de toda organización. Y lograr una disciplina es uno de esos problemas.

La disciplina de los partidos suele buscarse por razones de eficacia en la consecución de objetivos. Sean estos de tipo gubernamental o legislativo. El voto dividido atenta contra la fuerza de cualquier partido político. Por eso es normal que los partidos, y el FMLN entre ellos, busquen la disciplina partidaria. Otra cosa es la forma, los medios, que utilicen para alcanzar este fin. Para algunos estudiosos de los partidos políticos, el recurso de las expulsiones y purgas son un método frecuente de los partidos totalitarios. Ahora bien, la disciplina partidaria obedece a intereses de partido y, en esa medida, choca con una de las interpretaciones que se hace de la representación política. Puesto en términos de pregunta: ¿a quién representan los diputados elegidos democráticamente? ¿Al partido o

a los electores? En circunscripciones plurinominales y bajo el principio de representación proporcional, la regla es que los partidos proponen una lista cerrada y bloqueada al electorado. Quiénes salen elegidos depende de la cantidad de votos que obtiene la lista y del orden de los candidatos en ella. Con base en esta regla electoral, el partido tiene control sobre los elegidos y demanda de ellos obediencia. En circunscripciones uninominales y con base en el principio de representación mayoritaria, la regla apunta hacia otra dirección. Aunque los partidos propongan los candidatos, el vínculo que se establece entre éstos y sus electores es mayor. Quiénes votan saben a quién en concreto están dando su voto. Esta situación permite a los elegidos sentirse responsables no tanto hacia los partidos, sino hacia los electores. El primer diseño electoral favorece, entonces, la disciplina partidaria, en tanto que el segundo favorece la autonomía de los elegidos e indirectamente el voto dividido. Así que cuando quienes están dentro de un partido político buscan tener autonomía a la hora de la votación, deberían apoyar una reforma electoral en el sentido indicado. Lo que es criticable es que a pesar de mantener un diseño que favorece el predominio de los partidos, algunos diputados quieran que las cosas funcionen de otro modo. Sin embargo, más criticable todavía es buscar su autonomía como diputados (o concejales municipales), arrastrando tras de sí a una parte de la militancia de su partido.

En relación con las elecciones internas del FMLN, puede decirse que este tema no fue punto de agenda de ninguno de los candidatos a la coordinación general, pese a que constituye un tema de suma importancia para poner fin a los espectáculos que los diputados —elegidos bajo la bandera del Frente— vienen dando desde 1994 —con ocasión de la toma de posesión de la primera Asamblea Legislativa elegida democráticamente— a sus militantes, simpatizantes, electores y demás ciudadanía en general. Nos referimos, en especial, a la decisión que tomaron de dividirse en bloques durante la realización de las plenarios legislativas.

### **Relaciones entre electores y miembros**

A través de las relaciones entre los elegidos a cargos públicos y dirigentes, los electores entran en relación con los miembros de los partidos. Esto es así porque con su voto los electores deciden quiénes ostentarán cargos de elección popular. De igual manera, cuando hay elecciones internas en

los partidos, los miembros deciden quienes serán sus dirigentes. En ausencia de candidaturas independientes, los elegidos también son miembros del partido. ¿A quién deben obedecer los elegidos? Por un lado, saben que su elección depende del voto popular. Por otro lado, saben que su nominación como candidatos depende de sus relaciones con los dirigentes, de su disciplina hacia el partido. En parte aquí reside una base argumentativa a favor de la autonomía de los miembros partidistas elegidos para ocupar cargos públicos. Con la argumentación de defender antes los intereses de los representados que los intereses partidarios, puede esconderse, sin embargo, la persecución de intereses personales. Una vez más se trata de situaciones que no son propias de partido político alguno. Son situaciones en las que cualquier partido puede verse envuelto. El tema es cómo se resuelve la problemática indicada. Esto es lo que puede marcar diferencias entre partidos y no lo primero. Es en el tratamiento que el FMLN dé a su problema interno donde los analistas y comentaristas deberían poner su atención y no tanto en la existencia del problema.

Para los estudiosos de los partidos políticos existe una tendencia que puede observarse en las relaciones entre elegidos y dirigentes y, por tanto, entre electores y miembros de los partidos. Cuando los partidos están articulados fuertemente, tienden a ser disciplinados, y los dirigentes dominan a los elegidos. Por el contrario, cuando los partidos están débilmente articulados, tienden a ser indisciplinados y los elegidos gozan de una mayor autonomía respecto de los dirigentes. Esto quiere decir que cuanto más disciplinados son los partidos, los elegidos tienden a obedecer más a las directrices de los dirigentes partidistas. Se plantea, entonces, un problema de carácter más general si tales directrices no están en función de los intereses de los electores, sino del partido mismo o, peor aún, de los intereses de los dirigentes. La existencia de partidos disciplinados pareciera favorecer el verticalismo de arriba hacia abajo, desde la cúpula hacia los elementos de base. También estaría favoreciendo el centralismo partidista, incluso en la base donde las directrices irían desplazándose desde el centro hacia la periferia, es decir, desde los militantes hacia los electores. La disciplina partidaria pareciera, pues, favorecer las tendencias oligárquicas al interior de los partidos. Las decisiones las toman pocos en relación a la totalidad de la comunidad partidista, que incluye electores, simpatizantes, miembros, militantes y dirigentes.

No se está planteando que deba irse contra la disciplina partidista. Se están tratando de describir tendencias. En este sentido, si lo que se quiere es que los intereses de los representados estén por encima de los intereses partidistas, se debe favorecer una estructura organizativa débilmente articulada. Pero también se debe favorecer la respectiva regulación electoral y los respectivos mecanismos de control ciudadano sobre los representantes. En caso contrario, estos últimos podrían terminar persiguiendo sus propios intereses y el daño se habría causado no sólo a los partidos, como forma organizativa para articular intereses, sino también al régimen político, en tanto se aumentaría el descrédito sobre la forma de gobierno representativa. Desde este punto de vista más global es desde donde debería enfocarse la dinámica interna que vive el FMLN. En juego está no sólo el futuro de un partido o de la comunidad partidista efemenista (que numéricamente no puede despreciarse). El “desgarre” en el Frente tiene implicaciones más generales porque contribuye al descrédito en los políticos. No se trata de una visión parcializada. Lo mismo puede decirse, por ejemplo, de las implicaciones más generales que tiene la vida interna del partido de gobierno. Los partidos políticos pertenecen a un contexto. Forman parte

del sistema político y su “suerte” afecta el funcionamiento del sistema. Mientras no existan equivalentes funcionales que sustituyan a los partidos políticos, necesitamos que los partidos actuales resuelvan de una vez por todas sus problemas internos.

El desarrollo de los partidos en tanto estructuras burocráticas parece desafiar la democratización del régimen político. No son pocos los estudiosos de las realidades políticas y sociales que han señalado este problema. Robert Michels, al estudiar al Partido Social Demócrata alemán en las primeras décadas del siglo pasado, postuló la existencia de una “ley de hierro de la oligarquía de los partidos políticos”, según la cual un grupo de dirigentes sucede a otro, tras unos líderes vienen otros y, lo que hemos denominado, el *demos*, bien es espectador pasivo, bien toma parte por unos contra otros. Pero no son sus intereses los que están en juego, sino los de sus líderes. Estos apelan a la democracia, pero normalmente buscan ocupar y o permanecer como dirigentes. “Es probable —dice Michels— que este juego cruel continúe indefinidamente”.

**Álvaro Artiga-González**  
**Director del Programa de**  
**Maestría en Ciencia Política de la UCA**

